

Anselmo Maliaño Téllez, OFM

Los estigmas de san Francisco de Asís
Su experiencia mística

Colección Hermano Francisco nº 87

Imagen de portada: *San Francisco recibiendo los estigmas*, Giotto,
Capilla Bardi, Basílica Santa Croce, Florencia.

Maquetación: Aitor Sorreluz

© Anselmo Maliaño Téllez, 2024

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2024

ISBN: 978-84-7240-348-2

Depósito legal: D 00814-2024

Imprime: Gráficas Astarriaga (Abárzuza, Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria - Gasteiz

Tel. 945 147224 / 606775054

info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Siglas y abreviaturas

Fuentes bibliográficas

1Cel	Celano, Vida primera
2Cel	Celano, Vida segunda
3Cel	Celano, Tratado de los milagros
Flor	Floreillas
LM	San Buenaventura, Leyenda mayor
Lm	San Buenaventura, Leyenda menor
LM mil	San Buenaventura, Leyenda mayor, milagros
Ll	Consideraciones sobre las llagas
TC	Leyenda de los tres compañeros
AP	Anónimo de Perusa
EP	Espejo de Perfección
LP	Leyenda de Perusa (Compilación de Perusa)

Escritos de san Francisco

Adm	Admoniciones o exhortaciones
CtaA	Carta a las autoridades de los pueblos
CtaM	Carta a un ministro
CtaO	Carta a toda la Orden
Cánt	Cántico de las criaturas
1CtaCus	1ª Carta a los custodios
2CtaCus	2ª Carta a los custodios
2CtaCle	Carta a los clérigos, segunda redacción
2CtaF	Carta a los fieles, segunda redacción
ExhCl	Exhortación cantada a Clara y sus hermanas
FVCl	Forma de vida para Clara y sus hermanas
OrSD	Oración ante el Cristo de San Damián

OfP	Oficio de la Pasión del Señor
Rnb	Regla no bulada
Rb	Regla bulada
SalVM	Saludo a la bienaventurada Virgen María
Test	Testamento
TestS	Testamento de Siena
VerAl	La verdadera alegría

Los textos de las hagiografías y de los escritos están tomados de: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Edición preparada por José Antonio Guerra, BAC, Madrid, 2013, 2ª Ed.

Prólogo

Bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia (cf. Ef 1, 3-8).

Quiero presentar en este libro una visión sobre el camino evangélico y el legado espiritual de la vida mística y contemplativa, entendida como una profunda experiencia de búsqueda del misterio de lo divino y de expresión del amor de Cristo, que nos ha amado y salvado desde la cruz. Esta mística genuina es, en última instancia, fruto del seguimiento incondicional, radical, y gozo de la vida intra-trinitaria, que es unión transformante. Unión que se revela, de un modo sumamente misterioso, en el acontecimiento de la impresión de los estigmas que recibe el hermano Francisco de Asís, a sus cuarenta y tres años. Este don particular es una experiencia de participación íntima en el misterio divino, es legítima comunión con los misterios de la pasión de Jesucristo; momento único que puede considerarse el punto de partida y referente

importante para otras experiencias místicas difíciles de comprender a la razón humana y, por supuesto, de explicar su veracidad histórica. Ciertamente, nos situamos ante una realidad sobrenatural, misteriosa e inexplicable; es decir, una experiencia mística de la inefabilidad del misterio divino y su genuinidad de amor que no se puede reducir a una narrativa que, de hecho, la represente o reproduzca. Tomás de Celano afirma:

«[...] apareció marcado con un privilegio singular, nunca concedido en los siglos pasados, es decir, fue distinguido con las sagradas llagas y *conformado en su cuerpo mortal al cuerpo del Crucificado*. Todos los recursos del lenguaje humano no bastan a enaltecerlo como merece. Por otra parte, es inútil pedir las razones del milagro: hay que admirarlo; inútil buscar precedentes: es único» (3Cel, 2).

Realmente, hay incontables investigaciones sobre el fenómeno místico, incluso más allá del cristianismo, cada una con su diversidad de abordajes de modelos místicos. Dentro del cristianismo, hay innumerables documentos de místicos cristianos con verdaderas revelaciones particulares o privadas que superan todo conocimiento humano (cf. 1Cor 12,11). Por eso, es imposible describir la experiencia mística del seguimiento y del señorío de Jesucristo. Algunos cristianos e investigadores de la mística concluyen que los estigmas (del latín *stigma*: marca o sello hecho en el cuerpo con un hierro candente) están identificados como fenómenos sobrenaturales. Para otros, son fenómenos poco comunes, ambiguos y muy complejos; disposiciones de orden psicológico —pulsiones psíquicas—, incluso de género patológico, psicógeno —autosugestión—, es decir, manifestaciones somáticas. Por último, hay quienes los consideran un fenómeno de orden espiritual que la ciencia —ciencias biológicas— no ha podido explicar totalmente.

Esta es la magnitud de un misterio divino, profundo y sagrado que nos sobrepasa y donde solo podemos entrever que Dios obra grandes maravillas en las personas

elegidas. Por tanto, como ya se ha dicho, en esta vivencia no cuentan las palabras, sino aquel silencio fecundo de la soledad contemplativa y transformadora de aquel que ha sido llamado y ha practicado radicalmente el seguimiento de Cristo. El mensaje humano transido de divinidad, mística veraz, conexión viviente, filial, dones que frecuentemente no logramos comprender porque no es una descripción de hechos. Únicamente queda contemplar la grandeza infinita del abrazo de este misterio divino en su total gratuidad.

La mística franciscana abarca una fuerza semántica todavía más elocuente gracias al testimonio evangélico del profundo proceso espiritual de la vida contemplativa del hermano Francisco de Asís y sus coloquios con el Hijo amado de Dios, que no es «un Dios de muertos sino de vivos» (Mt 22,32), que ama y camina con los oprimidos y, precisamente, por esta causa fue condenado injustamente. Recorrido histórico que lo lleva a fijar la mirada y abrazar el dolor inefable de la cruz redentora.

Es inolvidable el acontecimiento místico del encuentro profundo y auténtico con Cristo crucificado en el monte Alverna, aunque Francisco, ante la excepcionalidad del don recibido, quiso ocultarlo siempre. En la cumbre del Alverna se revela la búsqueda de la santidad, del querer divino, el encuentro transformante y el deseo permanente de la unión del alma con la plenitud de la paternidad de Dios. Concretamente, en los estigmas descubrimos esta memoria vivificante de la mística espiritual, de la centralidad profunda del Evangelio en el servicio generoso a los leprosos, los pobres, los pecadores y el decisivo seguimiento radical y de comunión con Cristo pobre y crucificado.

Me acercaré a este don extraordinario, que no se puede pasar por alto, teniendo en cuenta su complejidad y, quizás, con la limitación de no pretender hacer un estudio original y exhaustivo con pretensiones científicas. Por tanto, no es un tratado de vida mística. El interés de fondo es un intento de aproximación a esta experiencia

mística acontecida en el monte Alverna como fuente para descubrir esa relación personal de Francisco, su conducirse en la perfección del seguimiento de Cristo crucificado, su docilidad a la acción del Espíritu Santo y su obediencia a la voluntad del Padre.

Este camino místico de contemplación nos deja ver, una vez más, el dinamismo evangélico de una opción concreta que permite participar plenamente en la vida divina a través del don de la cruz vivificante de Cristo pobre y crucificado a su siervo Francisco, cuando se encontraba practicando vida eremítico-contemplativa en el monte Alverna. En realidad, esta vivencia mística de las señales de la cruz —dones místicos— se manifiesta en un contexto ascético de cuaresma —ayuno y oración—, en la ardua búsqueda de lo divino en los irrastreables caminos de Dios (cf. Rom 11,33), «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (cf. Col 2,2-3), y desde donde ha descendido con mayor intensidad sobre el cuerpo penitente del *Poverello* un don extraordinario: los estigmas, prodigio asombroso, mística unificante, goce del alma y del cuerpo, verdadero don que perfecciona y transforma.

En otras palabras, Francisco sube, asciende a la cima de la montaña. En el eremitorio del monte Alverna se dedica totalmente a la contemplación orante, en tónica de gratitud y abandono para «revestirse de Cristo» (cf. Gál 3,27). Entonces, acontece el milagro de las maravillas infinitas de Dios, el privilegio de la divina filiación, la irrupción de la gracia divina en el cuerpo de Francisco, fiel seguidor de Jesucristo, que le revela gratuitamente su misericordia y su verdad gozosa como alianza. La estigmatización es una verdadera experiencia de la unión filial con Dios, en el encuentro íntimo de Francisco y el Crucificado, que en la figura misteriosa del serafín recibe el don místico de las sagradas llagas... Estos rayos de luz divina ya habían iluminado «las tinieblas de su corazón»; ahora iluminan su carne, su cuerpo, identificándolo totalmente como el *alter Christus*.

Al mismo tiempo, este acontecimiento histórico y de valor espiritual pone en evidencia cómo el *Poverello* profundizó en los verdaderos dramas humanos, sirviendo con amor y con todo su ser a los leprosos, alcanzando en el dolor, en el sufrimiento y en la exclusión de los crucificados, el sentido de la mística liberadora y la identificación amorosa con la humanidad ultrajada de Cristo crucificado. Y, por esto mismo, el ascenso místico en el monte Alverna es un auténtico encuentro con el misterio de Dios, una experiencia profunda de unión con Dios, gracia absoluta de Dios, comunión gozosa con la divinidad, unificación corpórea, alianza divina que penetra profundamente la realidad humana para transformarla e, incluso, glorificarla.

Comprender este caminar de la vida evangélica de Francisco de Asís no es fácil. Nos encontramos con algunas dificultades para delinear en profundidad el perfil espiritual por su radicalidad en las opciones evangélicas, sus decisiones en clave de contemplación, su incondicional obediencia a la Palabra, su continua alabanza a Dios y, sobre todo, por su alma enfervorizada del deseo de martirio, deseo concreto de asemejarse más a Él en la cruz redentora.

Nos acercaremos a la vida del Francisco histórico, que fue bautizado con el nombre de Juan, «por eso entre las fiestas de los santos, tenía como la más solemne la de san Juan Bautista; la dignidad de este nombre le imprimió un sello de virtud misteriosa» (2Cel 3); un designio de Dios para imprimir en su cuerpo la gracia divina del martirio. Su conversión milagrosa es el ardor oblativo de este hermano sencillo y humilde que, venciendo toda adversidad, despojándose de sus deseos, necesidades mundanas y bienes materiales y dejándose seducir por el seguimiento alegre de las huellas de Jesucristo pobre y crucificado, fiel a la llamada divina, asume cotidianamente el compromiso del cuidado de la fragilidad de los que sufren, los leprosos, y de la creación. Estas exigencias nos ayudarán a comprender mejor la espiritualidad mística franciscana.

Además, para profundizar tendremos en cuenta los aspectos históricos e historiográficos, que nos servirán de mucha ayuda en este itinerario ascético-místico para adentrarnos en ese gran misterio en la vida del *Poverello* de Asís. Aventura evangélica e identidad minorítica marcada por su devoción profunda y su amor consumado al misterio de la cruz redentora, por la gracia divina que purifica y transforma el alma, reflejado en el acontecimiento místico de la impresión de los estigmas en el monte Alverna.

Los hagiógrafos y las demás fuentes primitivas franciscanas nos ofrecen interpretaciones y no todos reflejan con la misma fidelidad la «historia» de la espiritualidad y de la personalidad del santo. Sin embargo, ofrecen con autenticidad el deseo profundo de Francisco, quien, desde su conversión al Evangelio, se identifica con la vida y la pasión de Jesús pobre y crucificado y por ningún motivo buscará menospreciar o alejarse de los sufrimientos mortales de Cristo en la cruz. Otros rasgos son las excepcionales vivencias de radicalidad centradas en el seguimiento, que se expresan en un amor apasionado a la humanidad sufriente, a la pobreza de Cristo y de los marginados, acontecimiento de suma importancia y central, sin duda alguna, en la historia de la salvación de la humanidad y en la historia misma de la cruz de otros crucificados incorporados al destino de Cristo.

Sin duda, estos textos revelan la obra de Dios en la vida de Francisco de Asís, recogen su ejemplo de vida y recuperan hondamente el amor radical a Dios, la escucha del Evangelio, la prioridad de la oración, la fraternidad, la minoridad, la penitencia y la compasión hacia los leprosos, las «personas viles y despreciadas», perfeccionamiento espiritual en fidelidad a la vocación misionera y en comunión eclesial —Cuerpo Místico—, es decir, «sometidos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia».

Estas fuentes históricas, sobre todo las hagiográficas, recogen la trayectoria de vida mística del santo para ayudarnos a comprender mejor el significado de los innu-

merables dones recibidos de Dios; sin embargo, se habla poco del acontecimiento místico de los estigmas. Quien reafirma el tema es la destacada figura de san Buenaventura, el gran teólogo franciscano considerado el segundo fundador de la Orden y el séptimo sucesor de Francisco, que presenta a su fundador como el *alter Christus* o «Ángel del sexto sello».

Es significativo que, en el documento titulado «Itinerario de la mente a Dios», Buenaventura nos expone cómo se va estrechando en la gracia de la unión con lo divino —perfecta unidad de la vida contemplativa—, desde el acontecimiento místico del serafín alado en el Alverna, y cómo debemos disponernos para alcanzar estos dones divinos con la ayuda del Espíritu Santo a fin de hacer este itinerario de amor «purificante y unitivo» a través del gozo de la contemplación divina, camino que exige conversión, interioridad unificante, recogimiento, soledad, silencio, discernimiento y meditación de la verdadera perfección de nuestra vocación y seguimiento: «a fin de amarle, con toda la mente, con todo el corazón, con toda el alma». Y cuando el corazón del orante ha encontrado la fuente divina —unión amorosa—, el alma contemplativa es sumamente iluminada, «más esta nocturna y deliciosa iluminación no la conoce sino quien la experimenta» (Breviloquio 5). Por eso, el apóstol san Pablo afirma: «Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras, su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables» (cf. Rom 1,18-20).

Para comprender este misterio revelado y su importancia en la vida espiritual, es necesario adentrarnos en el itinerario espiritual del hermano Francisco. Antes de su conversión, su juventud estaba abocada a la mundanidad. Apegado a las vanidades del mundo, a las extravagancias del vestir, a la búsqueda de caminos errados. La caballería era un sueño evasivo, una ambición desequilibrada, egoísta, superflua, un afán de ser más de lo que realmente era. Francisco era un joven soñador, pero no

se olvidó de vivir... gracias a la derrota y al fracaso en Perusa. Un año en cautividad, dominado por sus opresores, despojado, destruido en su ego, su prestigio como opulento mercader, comiendo los mendrugos que les daban, sufriendo el dolor de las víctimas y de sus aspiraciones; sin embargo, Francisco, el prisionero, experimenta el júbilo de la libertad, no se deja vencer por el fracaso y el miedo a la derrota. Después, a partir de un sueño revelador, reconoce que estaba equivocado y que todo era insuficiente para sus ideales egoístas de caballero.

Y así empieza una búsqueda continua de la sabiduría divina. Un día, entra a una capilla semidestruida a orar, a buscar discernimiento para definir su futuro, quizás a pedir por su salud, su enfermedad (1Cel 3) acompañada de dolor y sufrimiento. Atraído por el misterio de la cruz, se postra ante un crucifijo abandonado. Mirando la cruz descubre el significado del amor: «Él con sus heridas nos ha sanado» (cf. Is 53,5. 12), Él es siempre «el camino, la verdad y la vida» (cf. Jn 14,6); verdad divina y humana que nos amó hasta el extremo y cuyo amor pascual es desapropiación total, desnudez del cuerpo y abrazo perdurable. En este estado de oración, milagrosamente, escucha una voz pronunciada por la misma persona de Jesús en la cruz, una palabra viva, una luz que iluminará su camino de fe y entrega como nuevo discípulo. Esta palabra es eficaz, penetra en el corazón de Francisco que comprende que Jesús «no ha venido a llamar a los justos sino a los pecadores, que ha venido a buscar a la oveja perdida» (cf. Lc 5,32; 15).

El encuentro con el icono de San Damián es el punto de referencia del joven Francisco: un crucificado que le remite al amor trinitario, a la desnudez, a la desapropiación total, a un mayor interés en la realidad humana, sobre todo en el sufrimiento y el dolor de los humillados y excluidos. Para Francisco, el sufrimiento de Cristo se renueva en el sufrimiento de los leprosos, esa enfermedad repulsiva, contagiosa e incurable. Y así, su encuentro, su convivencia con los marginados de la sociedad,

es fruto del amor irrenunciable, es el auténtico camino hacia el Cordero sacrificado, inmolado en la cruz, sangre derramada del Unigénito, en donde descubre el verdadero gozo del sentido de la vida. Un amor desinteresado de todo hasta entregar la vida libremente en la reconstrucción de la Iglesia, que es humana y divina a la vez.

Inesperadamente, la voz anónima que había escuchado en el sueño cuando se dirigía a la guerra, es la misma voz que ahora lo invita a ejercer una misión especial: «Repara mi casa», restaura todo lo que amenaza ruina. Francisco, deseoso de cumplir la voluntad divina, se puso inmediatamente manos a la obra; pero el Señor lo llevó a un cumplimiento más profundo de su voluntad: el servicio primordial a los leprosos, que eran los más desdichados y los últimos de la sociedad. Inflamado del amor divino, Francisco es ahora un testigo cualificado de lo que ha visto, abrazado y besado; siente con ellos más allá de las situaciones excepcionales. Centrado en el compromiso de lo que ha escuchado en el silencio de la oración —voz del amado en la cruz—, que ha penetrado su corazón, se ha convertido en nuevo discípulo dispuesto a anunciar a todos —incluyendo a la creación— el vigor del santo Evangelio.

A partir de este encuentro con Cristo crucificado en San Damián, vive un largo camino de asiduidad a la cruz, vida de penitente, hasta alcanzar el gozo inefable de la contemplación mística del Alverna.

El bienaventurado Francisco ha sido fiel a esta llamada y misión porque se despojó con prontitud para seguir las huellas de Cristo, ofrendando dolores, enfermedades y el sufrimiento causado por sus hermanos que se confrontan y se dividen. En medio de esta polémica, Francisco se esfuerza aún más en identificarse con el misterio de Cristo crucificado, experiencia de fe que lo dispone para recibir en su propio cuerpo este sello configurador: los estigmas. Don que desvela, así, un nuevo sentido del sufrimiento humano y del amor por los permanentes crucificados de la historia. Es decir, la causa de Dios es la

compasión hacia el prójimo pobre, hacia los que padecen injustamente. Y, por otra parte, la docilidad al misterio de la cruz, en la que el Cordero inmolado para la salvación de la humanidad ha resucitado.

En efecto, el Dios crucificado asumió la responsabilidad histórica del sufrimiento de la humanidad crucificada, condenada injustamente al suplicio persistente, víctima de las injusticias. En resumen, solo en la compasión del dolor hay apertura real al sufrimiento del otro e identificación con el mismo dolor que oprime, en sentido teológico, escatológico e histórico-salvífico. Es el impulso del amor encarnado, signo del amor compasivo, que llevó a Jesús más allá de la muerte en cruz.

De esta manera, a partir de la contemplación del camino de sufrimiento, es decir, del sufrimiento escandaloso que se abate en la cruz redentora, el caballero de Cristo, desde su propia pequeñez, emprende un camino profético, liberador, solidario, desenmascarando el pecado y el sistema del mal, el sistema dominador —codicia explotadora— y generador de miserias —opresión permanente— en el drama más hondo de la realidad humana: la marginalidad y también el conformismo. De modo que, al abrazar el misterio del dolor y sufrimiento que oprime y atribula a los leprosos, Francisco alcanza la unión con Cristo crucificado. Unión expresada en un amor compasivo hacia los que cargan las cruces de la historia, en el abrazo auténtico de una nueva vida pobre, marginada, en el beso consolador de la verdadera libertad, como pruebas del enamorado del Evangelio de la cruz y en fidelidad al mismo camino histórico-salvífico de Jesús.

Y así, en esta cercanía amorosa, el don de los estigmas es señal del triunfo del amor, de la cruz y del lado auténtico del amor divino, que lo ha herido hasta lo más íntimo de su ser y lo ha familiarizado con las situaciones del sufrimiento humano como signo de esperanza en la resurrección. Del mismo modo, la autenticidad de las llagas nos revela que Dios es amor y que quienes confían en esta ternura divina participan de este júbilo pascual,

que es la alegría por la victoria de la cruz obtenida sobre el pecado que oprime a toda persona. Con lucidez, san Pablo afirma: «El Señor Jesucristo transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa» (cf. Flp 3,21).

La mística franciscana —seguimiento y vida del Evangelio— es un tema amplio para seguir profundizando. En el trabajo que presento a continuación no hay una preocupación especial por seguir un orden; el orden en el relato de la impresión de los estigmas es mínimo. Por tanto, puede leerse ordenadamente o de forma salteada. Lo que se ofrece es una guía vivencial que ayude a nutrir, profundizar y adentrarnos en la vocación y misión de Francisco de Asís y, de esta manera, garantizar la genuinidad de la mística contemplativa del Alverna.

El libro consta de siete capítulos. La estructura de los temas y subtemas aborda el itinerario místico, revelado en una renuncia total, como un progresivo proceso de conversión y cristificación, de despojo a toda voluntad propia, de escucha atenta para profundizar en la sabiduría de la cruz, de seguimiento radical de las huellas de Jesús en su condición de pobreza, humillado, despreciado y condenado en la cruz, del deseo frecuente de martirio, del sufrimiento vicario hasta el punto de identificarse totalmente —unión corporal— con el desnudo en la cruz y con la tragedia de los pobres. En el don de los estigmas encontramos una vivencia mística inquietante, novedosa y, en términos teológicos, revela el inmenso amor filial del bienaventurado Francisco que, consagrado totalmente a una oración fecunda hecha de lágrimas, camina reconciliado y lleva en el corazón la medida del sufrimiento de Jesús pobre y crucificado que cargó con la culpa, con el pecado para salvarnos.

Este trabajo surgió a partir del año 2008, cuando unas religiosas franciscanas me pidieron que hablara sobre los estigmas de san Francisco. Preparándolo fue como me apasioné más por este tema. Durante años he ido recopilando este material, que está limitado a una descripción

sencilla, quizás repetitiva, realizada a partir de la meditación, la lectura y la investigación de una amplia serie de documentos. Quizá podía haber profundizado más en los aportes de la «teología mística» y dogmática, y también en el análisis histórico de géneros literarios, estilo de lenguajes y semiótica del lenguaje místico. Sin embargo, como ya he dicho anteriormente, no pretendo hacer una reflexión de rigor científico, histórico, teológico, sistemático y académico sobre el acontecimiento místico de la impresión de los estigmas; quiero ofrecer una reflexión más sencilla, fraterna, a partir del testimonio de conversión, del modo de vivir la fe, del itinerario de vida y virtudes espirituales del seráfico padre san Francisco, que nos ayude a nutrir y enriquecer nuestra propia vivencia del seguimiento de Cristo.

La finalidad de este trabajo es dar a conocer y divulgar esta otra faceta, dentro de la experiencia mística cristiana, de la espiritualidad franciscana. Aproximarnos con fe a la «vida según el evangelio» y desde ahí contemplar, revivir el acontecimiento místico de los estigmas en el cuerpo de Francisco de Asís, en el eremitorio del monte Alverna, por un serafín alado que refleja el gozo de la victoria del Crucificado, la unión perpetua del amor divino, el triunfo sobre el pecado y la muerte. Contemplar el proceso de seguimiento de la voluntad del Señor que, en el don de las sagradas llagas, expresa la experiencia profunda de la realidad misteriosa del Amor incondicional de Dios, de la confianza en la misericordia y de la identificación amorosa con Jesús, que ha sellado su cuerpo con la impronta de su imagen en la cruz redentora.

Al final del libro, el lector también descubrirá la sorpresa de la experiencia de fe de otras personas cristianas que, sin buscarlo, han recibido este don místico de los estigmas en sus cuerpos. Personas que han sido enriquecidas con el gozo de este don celestial en la Iglesia. Estos testigos de la verdad salvífica de los misterios de la pasión de Cristo, de la Pascua como revelación sobrenatural

divina que trasciende todo conocimiento y comprensión verificable, y también, todo lenguaje o discurso espiritual.

Un adecuado acercamiento, particularmente a los santos y santas estigmatizados, puede favorecer nuestro crecimiento espiritual en la tradición vivificante de la Iglesia, y permitirnos contemplar mejor la riqueza de la santidad que es fecunda, que es verdad revelada, que es vigencia mística en el seguimiento radical de las huellas del Cordero inmolado. Esta riquísima experiencia hace posible que celebremos y abracemos con gozo renovado la gracia de la vocación evangélica y la fidelidad en la misión a la que fuimos llamados para exclamar jubilosos: «Solo de oídas te conocía; pero ahora te han visto mis ojos» (cf. Job 42,5).

Al celebrar estos 800 años del acontecimiento de esta singular experiencia mística del *Poverello*, quiero despertar el entusiasmo por la vida mística del seguimiento y de los valores esenciales de la vida religiosa. Por ello, cada tema requiere una lectura atenta, asidua y esforzada que nos lleve a «alejarse de la mente toda sombra de duda» y todo rechazo, a motivar nuestros deseos de búsqueda interior, a la vivencia de la oración contemplativa, del silencio fecundo, de la escucha, del desprendimiento, del don de la fraternidad, recuperando el sentido original del carisma. Es decir, recuperar la radicalidad de la espiritualidad minorítica que nos comprometa a optar por los que sufren el dolor intolerable de nuestra historia con el gozo de la «fe recta, [la] esperanza cierta y [la] caridad perfecta». Acompañamiento cercano de los diversos *vía crucis* que acontecen en nuestro mundo: el dolor de las víctimas, la soledad y la enfermedad, las atrocidades de las guerras..., en fin, esa serie de conflictos propios de las realidades profundamente humanas. Además, nos ofrece una singular visión de los valores característicos del carisma para que responsablemente excluyamos toda actitud de dominio despótico y de explotación devastadora de la creación.

Finalmente, deseo agradecer a Fr. Luis Enrique Saldaña, ministro provincial y a su defensor, por su apoyo

incondicional; también el agradecimiento y reconocimiento a Mons. Luis Morao, OFM, obispo emérito de la diócesis de Chalatenango, El Salvador; a Fr. Daniel Blanco Rodríguez, Fr. Efrén Bolaños, Fr. Érick Marín, OFM-Conv., quienes han revisado con responsabilidad esta obra, y a Fr. Néstor Wer, OFMcap, mexicano, quien me ha apoyado en la diagramación. Mis más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que me han animado y apoyado en este largo proceso de edición.

A 800 años de la experiencia mística de la impresión de las llagas que reviven el misterio pascual, pongo en sus manos y corazón este humilde trabajo para que ayude a armonizar la vida espiritual —mística franciscana— en la senda de la santidad y el servicio a los crucificados de la historia en la recíproca relación de contemplación en misión.

Fr. Anselmo Maliaño Téllez, OFM
Eremitorios Nuestra Señora de los Ángeles
Alajuela, Costa Rica, 2024

Índice

SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	5
PRÓLOGO.....	7
CAPÍTULO PRIMERO.....	21
1. Llamada y conversión como memoria permanente de la pasión de Jesús.....	21
2. Francisco ante los momentos dramáticos de la historia y el misterio de Dios.....	28
3. El gozo de seguir las huellas desnudas del desnudo en la cruz.....	37
4. El rechazo de la riqueza y el mensaje liberador de la pobreza de Cristo.....	46
5. Fecundidad del seguimiento místico de Cristo.....	53
CAPÍTULO SEGUNDO.....	61
1. De la escucha del Cristo de San Damián al Cristo del monte Alverna.....	61
2. Un insistido encuentro entre Francisco y el Crucificado.....	70
3. Una respuesta al Misterio de Dios con firme convicción.....	75
4. La gracia de la oración es escucha y obediencia constante.....	79
5. El espíritu de penitencia como encuentro santificante con Dios.....	91
CAPÍTULO TERCERO.....	99
1. El insólito abrazo a la auténtica humanidad de Cristo.....	99
2. Desposamiento místico con la «Dama Pobreza».....	106
3. Contemplar las huellas de Jesucristo pobre y crucificado.....	110
4. Una vida de testimonio radicalmente evangélica.....	114
5. Originalidad del abrazo total a la humanidad siempre crucificada.....	121
CAPÍTULO CUARTO.....	127
1. Abrazar el don de la fraternidad y los claustros olvidados.....	127
2. Abraza gozosamente el camino genuino de la cruz de Cristo.....	139

3. Deseo inagotable del martirio: mística de la cruz	146
4. Itinerario místico de la sabiduría y la locura de la cruz	152
5. El amante perenne de la cruz renueva la Iglesia y la sociedad.....	159
CAPÍTULO QUINTO	169
1. Seducido por el misterio del pesebre, la eucaristía y la cruz de Cristo	169
2. Desde la desnudez del pesebre a la desnudez de la cruz	174
3. El misterio cotidiano del don de la eucaristía	180
4. Icono viviente del Cristo crucificado.....	186
CAPÍTULO SEXTO	197
1. El acontecimiento místico de la impresión de los sagrados estigmas.....	197
2. Ocultamiento de este magnífico don del Crucificado	208
3. Testigos fidedignos del traspasado de amor místico.....	215
4. Importancia del don de los estigmas en la mística cristiana.....	224
5. Crítica histórica sobre el acontecimiento de los estigmas.....	231
6. Reflexiones de los ministros generales acerca de los estigmas.....	236
7. Consideraciones acerca de la institución de la fiesta litúrgica	243
CAPÍTULO SÉPTIMO	249
1. Fervor y devoción a las gloriosas llagas del «Patriarca de los pobres»	249
2. Los estigmas y el valor de la justicia, la paz y el cuidado de la casa común	252
2.1 Una senda que requiere de la teología y la mística.....	257
2.2. Un nuevo paradigma confiado siempre al alegre anuncio del Evangelio.....	267
2.3. Dejar que el Evangelio cambie nuestras vidas.....	271
2.4. El testimonio eficaz de ir por el mundo en fraternidad contemplativa.....	273
3. Místicos seducidos por la cruz del Cordero inmaculado.....	278
ORACIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II.....	301
CRUCIS CHRISTI MONS ALVÉRNAE	303
BIBLIOGRAFÍA.....	305